

ESCRITO POR LA JUSTICIA

Los Jueces contestan amablemente
a preguntas de LOS SUCESOS

Un inocente en presidio

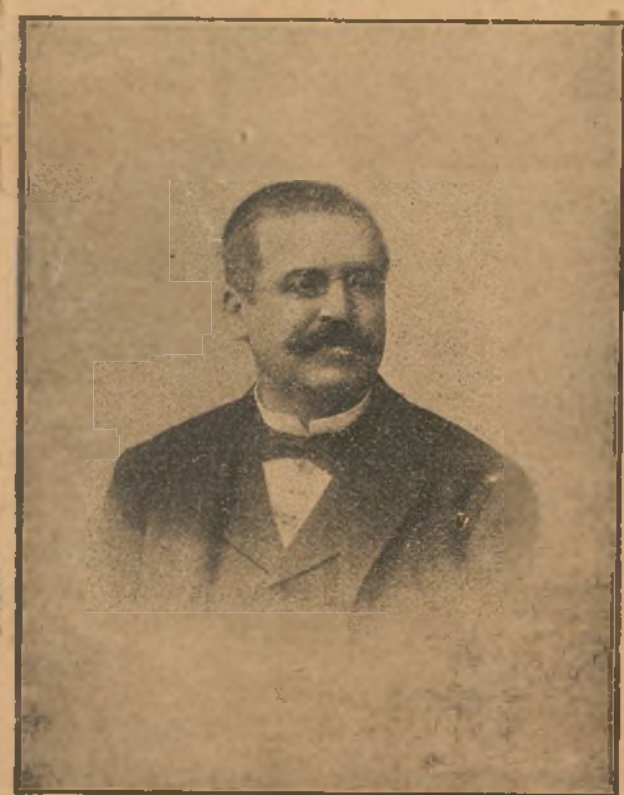
Esta es una sección destinada a satisfacer la curiosidad, más o menos frívola, de las gentes. Nuestro propósito, al menos, no tiene esos fines. Hay en España un divorcio absoluto entre la justicia y las masas populares. Añejas preocupaciones o hábitos de repulsió hacia nuestros arcaicos procedimientos de enjuiciamiento criminal vienen manteniendo esta profunda separación entre el ciudadano y el juez.

Y aunque Los SUCESOS no tenga, por su índole, autoridad bastante para destruir esas preocupaciones, intentaremos siquiera establecer el necesario contacto entre la justicia y el público, a ver si conociéndose mejor contribuímos a la realización de una obra común que consideramos altamente patriótica: la reforma de nuestras leyes de procesamiento.

Superior a los mercedamientos de esta modesta publicación, ha sido la acogida que los Jueces nos han dispensado prestándose gustosos a dar clara respuesta a nuestras preguntas, convencidos sin duda del noble propósito que perseguimos.

Deber nuestro es hacer constar al honor que se nos hace y el llamar la atención de nuestros lectores respecto de esta sección, que a la vez servirá para que se conozcan los méritos de aquellos funcionarios dignísimos de la carrera judicial, méritos seguramente ignorados por el gran público.

El primer Juez a quien se han dirigido los reporteros de este periódico, y que ha tenido la bondad de contestar a nuestro interrogatorio, es el del distrito del Congreso, D. Joaquín Beneyto.



Fecha y pueblo de su nacimiento.—26 de Enero de 1844, en Novelda (Alicante).
Cuándo comenzó la carrera, dónde la cursó y en qué fecha obtuvo su título.—En el Instituto de Alicante, la segunda enseñanza; en la Universidad central, los estudios de la facultad de Derecho, obteniendo el título de Abogado en 1866.

Cuándo ingresó en la carrera judicial.—El 4 de Septiembre de 1868.

Cargos que ha servido.—Promotor fiscal en Manila; Juez de entrada en Samar, Leyte, Bohol y Cavite; Juez de ascenso; Alcalde mayor de las provincias de Zamboanga, Cebú y Camarines Sur. Igual cargo de la de término de Albay (todas en las Islas Filipinas). Magistrado de las Audiencias territoriales de Manila, Cebú, Cáceres y Albacete. Presidente de la de lo criminal de Jativa y de las provinciales de Castellón y Teruel. Desde Junio de 1902 Juez de primera instancia del distrito del Congreso de Madrid.

¿Qué procesos le dieron mayor trabajo?—En los Juzgados de Filipinas varió e importantes causas, con gran número de procesados por delitos de rebelión y sedición contra la Patria.

¿Debe dividirse el trabajo de los Juzgados en Madrid, separando lo civil de lo criminal?—Es de evidentes ventajas la separación en primera instancia de las jurisdicciones criminal y civil, al menos en los grandes centros de población, como Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Málaga, Zaragoza y alguna otra.

¿Qué reforma más importante cree que debe introducirse en la ley de Enjuiciamiento criminal?—Esta reforma debe subordinarse a la tantas veces anunciada del Código penal; y como de llevarse a cabo ésta, en el sentido de considerar como faltas muchos hechos que hoy son constitutivos de delito, con disminución por tanto de buen número de negocios, se podrán abreviar los términos, activándose con ello la tramitación de las causas, sin el agobio del despacho que hoy pesa sobre los Tribunales.

¿Y en el procedimiento civil?—En el mismo caso encuéntrase la ley de Enjuiciamiento civil con relación al Código, pendiente una y otra de importantes reformas, que sin duda han de responder a la mejora y más pronta administración de justicia, con disminución de pleitos, en cuanto se reforme la entidad de éstos, conociéndose en juicios declarativos de menos cuantía muchos de los que hoy se van en los de mayor, de larga y costosa tramitación. Impóngese, con urgencia, entre otras reformas, la del procedimiento para las declaraciones de pobreza, pues con la facilidad con que actualmente se consiguen, ni hay garantía para los litigantes que no gozan de aquel privilegio, ni dejan de ser una continua amenaza para éstos, originando un semillero de pleitos sostenidos en muchas ocasiones con temeridad y mala fe.

¿Quiéres usted referir alguna anécdota interesante de su vida de Juez?—Allá va una que tiene grandísima importancia, por lo que se refiere a las pruebas, en causas criminales.

Mucho se ha debatido acerca de las pruebas en los juicios criminales, y muy especialmente sobre su mayor o menor eficacia, entre los partidarios de la testifical en oposición a la indiciaria. Un caso práctico demostrará los inconvenientes de aceptar en absoluto la primera, o sea la de los testigos, sin tener en cuenta más datos.

Era en la época en que los Jueces de primera instancia en las islas Filipinas instrúan las causas criminales, siguiendo el procedimiento en todos sus períodos, hasta el fallo inclusive. En una de aquellas provincias se denunció la comisión de un hecho constitutivo de asesinato. Un español peninsular, dedicado al comercio en un barrio de muy escasa población, alejado del pueblo, en provincia muy distante de Manila, tenía a su servicio un joven indígena de unos quince años de edad.

Un día desapareció éste, corriendo el rumor de haber sido muerto a palos por su amo, quien arrojándole al río, a cuya orilla se levantaba la casa, sin duda su cuerpo había sido devorado por los caimanes que tanto abundan en aquellos ríos. Se presenta la denuncia al Juzgado; se practican las oportunas diligencias, el cuerpo del desgraciado no aparece; pero en cambio un buen número de testigos presenciales, doce o catorce, declaran haber visto desde la opuesta orilla el hecho de haber descargado el español sobre el joven muchos palos, hasta conseguir matarle y después arrojarle al río. El Juez, habida cuenta a los buenos antecedentes del acusado, a una acrisolada honradez y a no haberse conseguido el hallazgo del cuerpo del desgraciado, contra lo opinado en el escrito de acusación del Promotor fiscal, dictó sentencia absolviendo de la instancia al procesado. Remitida en consulta la causa a la Audiencia, la Sala de lo criminal revocó la sentencia de primera instancia condenando al español a la pena de diez años de presidio con retención, equivalente a la actual de cadena perpetua.

En cumplimiento del fallo, fué destinado a cumplir la pena el condenado al presidio de Islas Marianas. Dos años llevaba el español sufriendo la condena, cuando ante el mismo Juez instructor del proceso se presentó el muerto sano y bueno, sin siquiera mostrar una cicatriz por los palos sufridos, averiguándose haber sido todo una falsedad, resultado de una horrible venganza llevada a cabo por un enemigo del español. Este fué puesto en libertad después de tres años de terribles sufrimientos, y lo que es peor, sin poder perseguirse al infame causante de su desgracia, por haber éste fallecido.

Joaquín Beneyto

GENTE CON CASA ABIERTA

Caricatura de Leng.



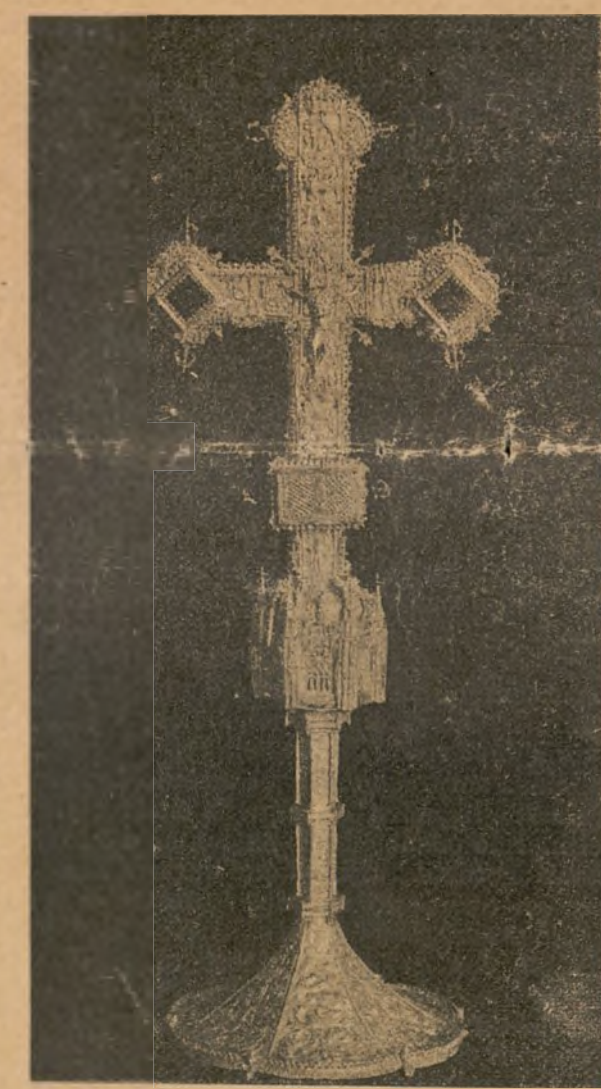
D. Joaquín Menchero, más conocido por Joaquín el de las alfombras y por lo que grita en los toros.

Carrera de San Jerónimo, 7 y 9.

El robo de Santillana

Las alhajas de la Colegiata.—Servicio de un Guardia civil.

En los últimos días del mes pasado, se hizo pública la noticia de haber sido robadas casi todas las alhajas de la histórica Colegiata de Santillana. Los ladrones, con audacia incre-



ble, penetraron una noche en el templo, y con la mayor tranquilidad fueron recogiendo cuantos objetos de valor había allí y transportado los a un carro (no a un automóvil, como ha dicho toda la prensa).

Descubierto a la mañana siguiente el robo,

es indescribible la emoción que causó, no sólo en la provincia de Santander, sino en toda España.

Las alhajas robadas pesaban más de treinta arrobas. Entre aquellos objetos de arte, figuraba una valiosa cruz del siglo XIII, cuyo dibujo damos en esta información.

El cabo de la Guardia civil de Torrelavega, Juan Casado Alvarez, recibió el encargo de intentar el esclarecimiento del robo, y ocurrió entonces un hecho que merece ser referido, porque hay en él un fondo de dramática grandeza.

Cuando el cabo de la benemérita recibió la orden, velaba a la cabecera de la cama de su hijo, gravemente enfermo. En aquellos momentos de angustia, el amor del padre tuvo que ceder su puesto al cumplimiento inexcusable del deber.

¡Cuán intenso no sería el sufrimiento de aquel hombre, al abandonar a su pobre hijo en tan amargo trance!

El cabo Juan Casado Alvarez salió de su casa, trabajó lo indecible, recorrió los pueblos próximos, hizo indagaciones, halló la pista deseada y descubrió a los autores del robo y el lugar en que estaban depositadas las alhajas.

Pero faltaba la nota triste... El cabo había cumplido con su deber. El padre... cuando regresó a su casa al día siguiente, cuando volvía



con el alma angustiada para cuidar de la pobre niña enferma, la encontró cadáver.

¿No es verdad que merece un premio el cabo Casado Alvarez? Todos los que tienen hijos votarán seguramente en favor del padre. Hoy sábado habrán sido trasladadas con toda solemnidad las alhajas robadas a la Colegiata de Santillana. Entre el vecindario reina gran entusiasmo, y se han preparado con este motivo algunos festejos: una función religiosa, un banquete oficial, una comida para los pobres.

Asistirán el Obispo de Santander, el Gobernador civil y otras autoridades.

Los SUCESOS, al hacer esta información, muestra sus columnas con el retrato del dignísimo cabo Juan Casado Alvarez.

LA ULTIMA MODA FEMENINA

FOTOGRAFIAS EN LAS UÑAS

Hace algún tiempo, miss Mabelle Gilman, popular actriz yanqui, tuvo la ocurrencia de hacerse engarzar piedras preciosas en las uñas. La idea, aunque originalísima, no tuvo éxito, porque las joyas se desprendían a los pocos días de engarzadas.

Otra linda muchacha, yanqui también, miss Stella Beardsley, ha causado profunda sensación en Nueva York presentándose al público con el retrato de sus amantes (dos solamente hasta ahora) fotografiados en las uñas de sus blancas y pequeñas manos. Un periodista norteamericano ha celebrado con ella una entrevista, en el curso de la cual miss Stella ha hecho curiosas manifestaciones. Hélas aquí:

El procedimiento es el mismo que se emplea para las fotografías corrientes. Le entregué al artista los retratos de dos señores... amigos míos; él los redujo al tamaño de mis uñas y sacó dos negativas. Hizo que yo metiera los dedos en una solución de plata, para sensibilizarlos, lo mismo que se hace con las placas ordinarias. Después aplicó las películas sobre mis uñas, encargándose que pusiera las manos al sol durante unos momentos. Así lo hice, y al cabo de pocos instantes aparecieron los retratos tan claros y distintos como usted ve... Pero la operación no estaba terminada todavía; era necesario que introdujera los dedos en el baño fijador, para que después fueran debidamente relocaladas las miniaturas. Todo esto lo hice en pocos minutos el fotógrafo, el cual me garantiza la permanencia de los retratos, lo que no impide que pueda borrar la impresión fácilmente en el momento que así me convenga.

Naturalmente, los retratos se alteran a medida que las uñas crecen, y hace un efecto rarísimo y triste... el ver como lo primero que desaparece es la frente (porque no es cosa de dejarse crecer las uñas como un mandarín), después los ojos, luego la nariz, más tarde la boca... y por último la barbilla.

¡Ya ve usted si es lamentable perder así a una persona querida, pieza por pieza! Por fortuna es una pérdida que se repara fácilmente yendo de nuevo a casa del fotógrafo... Este capricho tiene de bueno la facilidad con que puede usted hacer desaparecer un retrato cuando se cause de verlo o le convenga que no se vea. Para ello basta bañar los dedos en una disolución que el fotógrafo proporciona y que borra en absoluto la imagen. Esto es útilísimo para el caso en que una mujer esté en relaciones con un hombre y teme que éste vea el retrato de otro al lado del suyo y los dos tan cerca de la mujer amada... Indudablemente esto es un fraude y una tracción... Pero ¿qué mujer no es traidora alguna vez?

Celos profesionales

Un filósofo italiano, el signor Ferriani, ha expresado de un modo gráfico los diferentes grados de celos profesionales, según los oficios o profesiones. El puesto más bajo de la escala está asignado a los arquitectos; el próximo, a los clérigos, abogados y militares graduados; siguen, en orden ascendente, los profesores de ciencias y de literatura, periodistas, autores dramáticos, médicos, y, por último, actores. Es una clasificación interesante, pero que no será seguramente, aceptada por todos.

Muerte trágica de un joven en la Casa de Campo



Desde hace algún tiempo, la Casa de Campo viene ofreciendo a la crónica de los accidentes desgraciados una dolorosa actualidad.

No es la de ahora un misterio para nadie, ni aparece envuelta en las sombras que rodearon la muerte del pastor en aquellos lugares, pero el acontecimiento no es menos triste.

Próximo al sitio llamado el Embarcadero, paseaban el martes dos jóvenes a caballo. El

que montaba D. Francisco Carasa Torres se desbocó, siendo despedido el jinete y arrojado contra un árbol, quedando muerto en el acto.

El Jefe de guardia se hizo cargo del cadáver, e instruyó las diligencias propias de estos casos.

El Sr. Carasa Torres habitaba en la calle del Arenal, tenía veintiocho años y era natural de Laredo (Santander).

El Viaducto de los suicidas



El suicidio del desdichado joven Antonio González, el conde de la calle de Toledo, ha convertido nuevamente en actualidad el tristemente célebre Viaducto de la calle de Segovia.

Con este motivo los reporteros de LOS SUCESOS han buscado la historia del Viaducto, y de sus pesquisas podemos ofrecer curiosos detalles.

La idea relativa a la construcción del Viaducto fué acuciada primeramente por el ilustre general D. Leopoldo O'Donnell, que trataba de unir, por medio de una especie de vía militar, los cuarteles de San Gil y de San Francisco, a fin de que las tropas de uno y otro pudieran comunicarse fácilmente, evitándose el gran rodeo que para ello habían de dar a causa de las cuevas empinadísimas de la Morería y Consejos.

Se calculó en 848 toneladas aproximadamente (847.931 kilogramos) el peso total de la obra, presuponiendo que su coste sería de 3.043.488 reales, cantidad que en el proyecto definitivo (20 de Agosto de 1862) se elevó a 3.533.000 reales, distribuidos en la siguiente forma: obras de sillería granítica, 929.730 reales; mampostería de piedra, 158.210 id.; mampostería de ladrillo, 143.460 id.; material de hierro del Viaducto y su colocación en obra, 2.301.600 reales.

En los proyectos aprobados, se asignaba al Viaducto las dimensiones siguientes: altura máxima desde el pavimento de la calle de Segovia, 19,50 metros; anchura de la vía central, 8 metros; idem de los andenes laterales, 2,50 metros.

La longitud del puente se fijó en 130 metros, dividiéndose en tres tramos: uno central, de 50 metros, y dos laterales, de 40.

En 31 de Enero de 1872, siendo Alcalde primer popular el Sr. D. Manuel María José de Galdó, se procedió a la colocación de la primera de las grandes piezas de hierro del Viaducto, una vez terminadas las obras de fábrica.

En 21 de Julio de 1873 se hizo la prueba oficial de carga del Viaducto con éxito feliz, y

se levantó acta de la recepción de las obras por el Ayuntamiento, celebrándose poco después la inauguración de la obra y su apertura para el público.

No habían transcurrido dos meses cuando empezaron los suicidios. El primer que se quitó la vida arrojándose a la calle de Segovia, fué un cesante llamado Manuel Martínez; él siguió una joven de diez y siete años abandonada por el novio, y sucesivamente, en el término de tres meses, se registraron once suicidios.

La alarma que estos hechos produjeron fué extraordinaria, y el Gobierno mandó poner la segunda barandilla, estableciendo, además, un servicio permanente de dos parejas de guardias. A pesar de esto, la estadística que se lleva en el Gobierno civil acusa cifras terribles de suicidios en el Viaducto: 150 personas han muerto estrelladas sobre el pavimento de la calle de Segovia o sobre los jardinillos de uno y otro lado, y 897 intentaron matarse, no lográndolo por la eficaz intervención de los guardias de servicio.

Terrible fuego en París

Un fuego terrible estalló el sábado de la pasada semana, en una fábrica de objetos de celuloide, situada en el boulevard Sebastopol (París). La explosión fué terrible, saltando los cristales de las tiendas a una distancia de veinte varas. Hubo multitud de heridos, y aunque los bomberos lograron salvar de entre las llamas muchos obreros de la fábrica, quince de éstos perdieron la vida al arrojarse desde el piso tercero a la calle.



Juegos peligrosos



El teniente de Seguridad Sr. Alastu y y el diputado republicano Sr. Blasco Ibañez, en la finca del Sr. Sabater. El Sr. Blasco Ibañez salvó milagrosamente su vida, pues una bala de su contrario fué a darle en la ballesta del cinturón.

Catástrofe en Valladolid,

CUATRO AHOGADOS EN EL FISURGO.

Seguramente que el público no habrá olvidado la espantosa catástrofe ocurrida el mes pasado en la capital de Castilla la Vieja. Al conocerse en Madrid la noticia encargamos una información fotográfica del suceso, y

ron la vista al Colecionero de Abogados de Valladolid, D. Teodosio Infante Panigagua, el cachicán o guarda de la finca, Santiago Gobernado, Diego Hernández (a) Macotera y otro individuo cuyo nombre no conocemos. Los cuatro, mas un hijo del Sr. Infante Panigagua, niño de doce años, embarcaron en una lancha, con el propósito de pescar; pero la corriente del río era tan impetuosa, que hizo



LUGAR DE LA CATÁSTROFE.—EN LA BARCA ESTÁN LOS HEROICOS SALVADORES DEL NIÑO hoy lo vamos a reproducir, puesto que, no obstante el tiempo transcurrido, ningún otro periódico ha publicado nada referente al asunto. En esta catástrofe, como es sabido, perdie-

ron la vida el Colecionero de Abogados de Valladolid, D. Teodosio Infante Panigagua, el cachicán o guarda de la finca, Santiago Gobernado, Diego Hernández (a) Macotera y otro individuo cuyo nombre no conocemos.

Las familias de aquellos hombres y otras personas que estaban en las orillas del río, presenciaron con espanto aquella trágica escena. Vieron luchar con la corriente al señor Infante y a su hijo. Este, al zozocar la barca, logró asirse al cuello de su padre, y unido a él permaneció, hasta que el Sr. Panigagua, frito de fuerzas, se hundió bajo el agua.

Un pescador llamado Pablo Sanz (a) Garreta, y el obrero de la fábrica de harinas «La Flecha», Policarpo Gómez, se hallaban en una barca al otro lado de la pesquera.

Al apercibirse del terrible accidente que dejamos relatado, acudieron en auxilio de los naufragos; pero cuando llegaron al sitio donde había zozocado la lancha, únicamente quedaba luchando con las aguas el hijo del Sr. Panigagua.

Al intentar extraer del río al infeliz niño, se hundió éste bajo el agua, apareciendo segundos después unos veinte metros más lejos.

Allí acudieron los individuos mencionados, consiguiendo entonces salvarle, gracias a su arrojo y a su serenidad.

El comportamiento de estos humildes y heroicos obreros merece a toda ponderación.

El Municipio les ha gratificado y se interesa porque se les conceda la honrosa Cruz de Beneficencia. Nada más justo.

En otros casos de menor abnegación se ha concedido esa gloriosa Cruz.

Respecto de las familias de las víctimas, creemos igualmente justo que la caridad pública se interese a su favor.



POLICARPO GÓMEZ Y PABLO SANZ (a) Garreta, que con exposición de su vida salvaron al niño Juan Manuel Infante.



VIUDA DEL CACHICÁN DE LA RIBERA DEL SR. INFANTE PANIGAGUA, MARTINA VÁZQUEZ, y sus hijos Agapito, Antonio y María.



ESTABLECIMIENTO «EL PROGRESO» EN LA RUBIA, donde estuvieron Macotera y el cachicán momentos antes de la catástrofe. La fotografía representa al dueño de la finca y su familia.

También merecen especial mención los señores D. Luis Gamacho y D. Francisco Gisbau, encargados de la fábrica «La Flecha», quienes con gran energía organizaron un servicio de salvamento, que de secundario alguno de los «espectadores», hubiera evitado algunas víctimas.

CRÍMENES Y MISTERIOS

Relación de hechos auténticos, sacada de todos los Archivos judiciales del mundo.

La Morgue de París

Relato de un periodista.

Raro será el lector que no haya oído hablar de la famosa Morgue de París, de aquel depósito de muertos desconocidos, triste escenario donde se representa diariamente el último acto de tantas tragedias humanas ignoradas de casi todo el mundo.

La primera vez que entre en la Morgue, confieso que sentí una extraña impresión, no de miedo ciertamente, pero sí de algo semejante a un temor respetuoso que me hizo vacilar en el umbral, dominado por un violento deseo de alejarme de aquella casa mortuoria.

Una vez dentro, aquella impresión se desvaneció para dar lugar a una especie de fascinación que, desde el primer momento, ejerció sobre mí aquel lugar siniestro. Desnudos, sobre las mesas de mármol, yacían dos cadáveres para ser identificados, y a su vista sentí el deseo irreflexivo de forjarme una historia de la vida y de la muerte de aquellos desconocidos. Mi profesión de periodista me ha hecho volver posteriormente al recinto helado de la Morgue, y allí he presenciado escenas terribles y escuchado de labios del guardia de aquella casa relatos románticos ó trágicos historias.

De entre las muchas que me contó aquel viejo espectador de la muerte, escojo una, que estoy seguro habrá de interesaros; es la menos repulsiva de todas las que tengo indeleblemente grabadas en mi memoria, y las circunstancias que se relacionan con esta tragedia se hallan rodeadas de un ambiente tan romántico, que en manos de un hábil novelista eclipsarían los más espeluznantes relatos escritos acerca de la Morgue. Era en Mayo de 1826, cuando entre la multitud de extranjeros que invadía París durante aquel mes de flores, llegó un joven inglés, instalándose espléndidamente en la plaza de Vandome. Aunque su presencia atrajo durante algún tiempo la atención, continuó siendo un desconocido, no sólo entre la sociedad francesa, sino aun entre los ingleses de calidad que se encontraban por aquel entonces en París. Era, en verdad, un misterio. No frecuentaba ningún club ni comía en restaurant alguno de moda; no se mezclaba con las gentes que buscan el modo de divertirse ruidosamente; pero, por otra parte, no afectaba el más ligero orgullo y su actitud era de completa indiferencia hacia aquellos con quienes el azar le unía un contacto. Que era de familia distinguida y rica, no cabía duda, porque aparte de sus modales correctísimos, sus coches eran los más elegantes que paseaban por el Bois de Boulogne, aunque sin ostentar marca alguna que pudiera poner sobre la traza de su personalidad. A más de esto tenía a diario su palco en el Teatro Francés y en el de la Opera.



Aunque este raro personaje no afectara el menor misterio, pronto la maledicencia comenzó a esparcir las más extrañas historias en las que aquel representaba el papel principal, asegurando, especialmente las mujeres, que indudablemente algo vergonzoso resultaba, que con su hermosa presencia y su evidente fortuna no hubiera formado a su alrededor un extenso círculo de relaciones entre lo más selecto de la sociedad de París. Una semana después una pequeña luz vino, aunque débilmente, a aclarar su misteriosa situación.

Una mañana hizo su aparición en el Bois de Boulogne en su magnífico coche abierto. A su lado se hallaba sentada una mujer de soberana belleza. «¿Quién podría ser?» se preguntaban todos. Desde luego no parecía pariente suya; al menos pariente muy cercana, porque entre ambos existía esa diferencia típica que distingue la raza anglo-sajona de la raza latina: el tipo perfecto de belleza varonil; rubio, de ojos azules y arrogante presencia; ella, morena, de cabellos negros como el ala del cuervo, y del mismo color eran sus ojos grandes, lánguidos, de profunda mirada... ojos como sólo los tienen las mujeres del Mediodía.

La aparición de la misteriosa pareja vino a aumentar la curiosidad general, que algunos llevaron hasta el extremo de hacer indagaciones cerca del Embajador británico; todo fue en vano. Nadie pudo descubrir la índole de relaciones que les unía.

Pasaron los meses, y todo lo que pudo averiguarse fue que el joven inglés había llegado directamente de Venecia a París. Esta era la única noticia que había podido obtenerse de los criados.

Su conducta no podía ser más tranquila y correcta: se les veía siempre juntos en su palco de la Opera ó del Teatro Francés, en coche ó a caballo por el Bois de Boulogne, ó paseando a pie, gravemente, por los bosques de Meudon ó los jardines de Versalles. La sociedad de París fue poco a poco acostumbrándose a la presencia de los dos extranjeros y al misterio que los rodeaba, acabando por renunciar a la esperanza de descubrirlos.

Al comenzar el otoño volvió a París, después de larga permanencia en su castillo de los Alpes, un condeidísimo Marqués, anciano respetado y querido de la alta sociedad francesa, en la que siempre había ocupado preeminente lugar. La razón de su larga ausencia había sido su matrimonio en segundas nupcias con una lindísima muchacha de diez y ocho años, hija única de un antiguo amigo suyo, que hacía muchos años vivía desterrado de Francia.

La llegada de los recién casados produjo una deliciosa sorpresa entre el círculo de sus relaciones, y pronto la joven Marquesa vino a ser la reina de la moda en aquella ciudad. La diferencia de edad entre ambos esposos, puesto que el marido pasaba de los setenta, dió lugar a infinitos comentarios, cruzándose multitud de apuestas acerca del tiempo que duraría la fidelidad de aquella mujer joven, rica y encantadora hacia su desgraciado marido. Entretanto, la sociedad en masa acudía a las fiestas que el viejo Marqués prodigaba en sus salones: bailes, banquetes, recepciones; nada faltaba en aquella espléndida casa, siempre abierta al placer y la alegría.

Intuitivamente se decía que la linda Marquesa no amaba al hombre con quien había sido casada. ¿Y a quién podía esto admirar? Nadie ignoraba la historia de aquella boda. Todos sabían que un día fué llamada la muchacha al locutorio del convento donde se educaba, y allí, de buenas a primeras, su padre la presentó al que dentro de un mes había de ser su esposo. Muy joven, casi una niña, vio tan sólo en el anunciado matrimonio la bella perspectiva de abandonar el convento, de verse al fin libre de los sombríos muros de su prisión, y del cambio de la triste sociedad de las monjas por la brillante vida de París. Estaba, pues, en las mejores disposiciones posibles para entrar en el torbellino...

Y los acontecimientos iban formándose rápidamente, desconocidos aún de todos los actores que en aquellos momentos estaban desempeñando sus respectivos papeles en la comedia de la vida, comedia que pronto habría de convertirse en drama y luego en tragedia.

Era una noche de Noviembre del año 1826. La sociedad más elegante de París había acudido, llenando todas las localidades del Teatro Francés, para admirar a la célebre actriz mademoiselle Mars en un drama escrito expresamente para ella, y en el cual desplegaba todos sus talentos de gran trágica. Allí se menester que el lector me acompañe con el pensamiento, para mejor seguir el curso de esta historia. En el teatro hay dos palcos, uno frente al otro, y en ellos debe fijarse cuidadosamente nuestra atención. En aquel de la derecha vemos una mujer de espléndida hermosura, con ojos negros como la noche; sus cabellos, de un tono tan oscuro que muestran reflejos azules, los lleva recogidos con sencillez. Aunque vestida enteramente de negro, las joyas con que se adorna hacen que su traje resulte demasiado suntuoso aun para un gran teatro de París; pero realizan de tal modo su soberana belleza, que nadie, al verla, piensa sino en admirarla. Tal es la descripción de la señora Bianca, que tanta curiosidad ha despertado en París, y que se encuentra ante nosotros, en su palco, acompañada, como de costumbre, con el joven inglés.

Volviendo ahora los ojos hacia aquel otro palco, que comparte con el primero la atención de los espectadores durante los entreactos. ¿Qué vemos en él? Una lindísima muchacha. Tan linda y tan joven, que ni el tiempo ni la tristeza han escrito una simple línea sobre su frente de nieve. Sus hermosos cabellos, rubios como el oro, caen formando tirabuzones sobre sus blancos hombros; sus grandes ojos, de un azul intenso, forman raro contraste con las negras pestañas que les dan sombra. Su traje es blanco, y por único adorno lleva prendido a la cintura un ramo de rosas, menos frescas que sus lindas mejillas. Tal es el retrato de nuestra conocida la joven Marquesa.

Y mientras ésta se inclina sonriendo hacia su viejo marido, los gemelos de todos los espectadores van de un palco al otro y todos se preguntan cuál de aquellas tres mujeres es más digna de admiración: la signora Bianca, la Marquesa ó mademoiselle Mars, la actriz?

Sin perder de vista esos dos palcos, bajemos ahora al patio de butacas. Esta localidad está, como todas las del teatro, atestada. De entre la multitud de espectadores que allí se agolpan, fijémonos en esos tres que están próximos a nosotros. Uno de ellos se hace notar por su rostro cetrino y sus ojos oscuros y penetrantes, sus cabellos negros y su espeso bigote. Su cabeza es hermosa, pero la ferocidad de su mirada le da un aspecto casi repulsivo. Está hablando en voz baja con dos compañeros, y cualquiera descubre fácilmente en su acento que es un italiano. Sus acompañantes tienen un villano aspecto, y bien a las claras se ve que se hallan fuera de su elemento y no tienen costumbre de vestir el traje que llevan. Dos filas detrás de ellos, se encuentra un hombre con el rostro cuidadosamente afeitado, que podría muy bien pasar por un tendero de una calle de segundo orden de la capital de Francia. Si tal creéis os llevéis chasco, pues nuestro hombre es uno de los más hábiles pulzoneros de París. No está allí, ciertamente, para disfrutar de la magnífica representación de mademoiselle Mars, para deleitarse con el espléndido golpe de vista que el teatro ofrece. Si le miráis atentamente, veréis que conserva sus ojos grises y penetrantes fijos en las tres mujeres que acabo de describir; de vez en cuando lanza una rápida mirada al palco ocupado por el inglés y la italiana.

La representación sigue su curso. El público aclama a mademoiselle Mars; todos los espectadores se sienten electrizados por la maravillosa actriz... excepto nuestros cuatro hombres de las butacas y la italiana y el inglés del palco.

(Se continuará.)

SE ADMITEN ANUNCIOS Y RECLAMOS

PIDANSE TARIFAS A LA ADMINISTRACIÓN, BELÉN, 15 Y 17

Se pagan las fotografías y los artículos según su importancia.



LA MUCHEDUMBRE APIÑADA DELANTE DE LA CÁRCEL ESPERANDO LA SALIDA DE LOS PRESOS

Juicio oral en Cieza

Tres condenados a muerte.

El jurado de Cieza acabó de condenar a muerte a los autores de un horrible crimen. Juan Ortega Martínez (a) Chavas, Juan Antonio Ortiz Bermejo (a) Maleno y José Carrero García, en unión de otro procesado que ha muerto, penetraron una noche en casa de Piedad Ortega, con objeto de robarla. Estaba



DON JUAN ANTONIO PÉREZ, Acusador privado.

aquella mujer hallándose acaecida acompañada de un hijo suyo de corta edad, cuando entraron los bandidos. Sin decir una palabra empezaron a descargar sobre ella golpes con un pesado mazo que a prevención llevaban, y después de destrozarla el cráneo, la arrojaron al fuego de la cocina. No contentos aquellos salvajes con aquel horrible crimen y temiendo sin duda que el niño pudiera de-

el sentimiento popular, los ha condenado a muerte.

Faltos de espacio para referir en todos sus detalles los interesantes debates que ha dado lugar esta causa, nos limitamos a reproducir la información gráfica que han hecho para los sucesos algunos distinguidos amateurs de aquella localidad. Por ella apreciarán nuestros lectores la importancia que ha tenido el juicio oral de esta célebre causa.

Miles de almas han presenciado el paso de los presos desde la cárcel a la sala de la Audiencia, dando esto motivo a manifestaciones de indignación, que no han degenerado en tumulto por las acertadas medidas y exquisito tacto del Alcalde de la ciudad, D. Diego Martínez Pareja.

Por lo que se refiere a los Abogados que han intervenido en este asunto, todos los cronistas están conformes en reconocerles un gran mérito, especialmente al joven y elocuente Presidente de la Diputación provincial de Murcia, D. Juan Antonio Pérez, que ha llevado la voz de la acusación privada. Justo es también en esta ocasión recordar el acierto con que instruyó la causa el digno Juez D. Agustín Llopis Candela.

Después del fallo, el honrado pueblo de Cieza



D. ANTONIO CERECEDA, DEFENSOR DEL «CARRETERAS»



D. DIEGO MARTÍN PAREJA, ALCALDE DE CIEZA



D. RICARDO OLIVER RUIZ, DEFENSOR DE «MALENO»

latarios, le dieron la misma muerte que a la madre.

Consumados estos feroces crímenes, violentaron los muebles y robaron la mayor parte del dinero que la desventurada Piedad guardaba como justísima retribución de una vida consagrada por entero al trabajo honrado.

Una vez en la calle los criminales, tuvieron el cinismo de presentarse en todas partes y hasta de mezclarse entre la muchedumbre que al día siguiente, comentando el suceso, se agolpaba frente a la casa del crimen.

La vista de este proceso ha sido un acontecimiento de extraordinaria emoción en Cieza, según ha referido con notable acierto el distinguido corresponsal del *Heraldo de Madrid*, D. José María López.

Excusado es decir la indignación que ha dominado, no sólo en aquel pueblo, sino en toda a provincia, contra los autores de tan horribles crímenes. El Jurado, coincidiendo con

se ha apiadado de los reos, y muestra su horror ante la probable ejecución de los mismos.



EL NIÑO PASCUAL ZAMORANO A quien dieron muerte rompiéndole el cráneo.

MIGUEL ROMERO, impresor.—Libertad, 31.—MADRID

MUEBLES DE OCASION?

Plaza del Angel, 6.—EL CENTRO

Industria importante privilegiada

y de primera necesidad.—A las personas industriales y a las familias en general. Con un capital de 100 a 150 pesetas manejadas por él mismo, y con sólo tres días de trabajo cada semana, se consigue de 4 a 5 pesetas diarias. Se mandan explicaciones detalladas e impresas a todo el que las pida, mandando en sellos 20 céntimos para la contestación, a D. Nicolás Landaburu (Alava) Vitoria

LOS TIROLESES

EMPRESA ANUNCIADORA

RÁPIDAS PROPAGANDAS

ANUNCIOS en todos los periódicos

Grandes descuentos a los anunciantes

Anuncios en teatros, vallas, medianerías y sitios filios.

ESQUELAS DE DEFUNCIÓN Y ANIVERSARIOS

Pidanse tarifas a las oficinas

CONDE DE ROMANONES, 7 Y 9

ENTRESUELOS

MADRID



EL MÁS INTERESANTE Y MÁS BARATO QUE SE PUBLICA EN ESPAÑA

Este periódico tiene organizados sus servicios para publicar con la mayor rapidez todos los

HECHOS SENSACIONALES QUE OCURRAN EN EL MUNDO

El próximo número será interesantísimo. Contendrá, además de los sucesos de la semana, una magnífica información nunca hecha por los periódicos, sobre el

MADRID RELIGIOSO

Ayuntamiento de Madrid

RELOJERÍA

DE

COPPEL

Desde 25 pesetas relojitos chiquitos de acero con cadena, iniciales y estuche.

Garantía buena marcha.

FUENCARRAL, 27

Catálogos gratis.

ACADEMIA

DE

Lenguas vivas

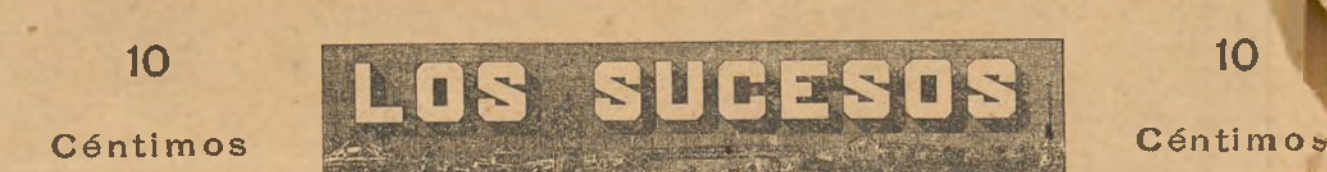
Método rápido para aprender

Francés, Inglés, Alemán, Italiano

Clases en la Academia y a domicilio.

Lecciones especiales para niñas, por profesora competente.

Barquillo, 22, piso principal



NO PERTENECE A NINGUNA EMPRESA NI PERSONAJE POLITICO

SALE LOS SÁBADOS

EN EL PRÓXIMO NÚMERO PUBLICARÁ DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS INTERESANTÍSIMAS SOBRE

La guerra de Rusia y el Japón

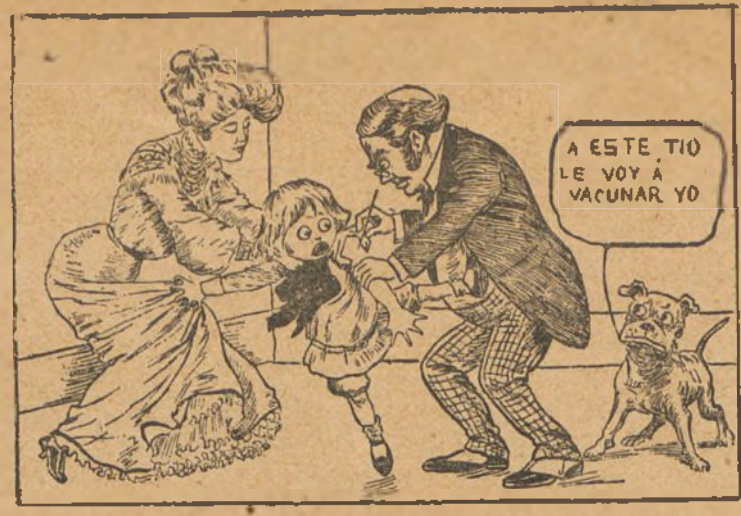
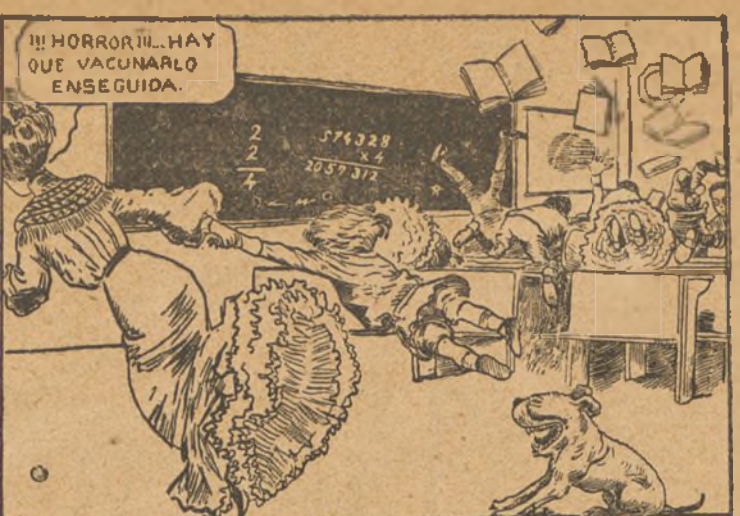
Caricatura de un personaje del comercio, muy popular en Madrid, cuantos hechos emocionantes ocurran en la semana y el relato de un

Crimen en Ceuta

SECCION FIJA

Juanito
y su perro

Primera serie



CRONICA UNIVERSAL

COSAS RARAS Y NUEVAS

SUCECOS DE TODAS PARTES

Una señorita que se desnuda delante de un Tribunal.—Cómo pasan los trenes rusos por el lago Baikal.—Un hombre perro.

Una escena extraordinaria ha tenido lugar recientemente en uno de los Tribunales de justicia de París. Celebrábase un juicio oral, en el que se ventilaba una cuestión relativa a la forma y proporciones de un corsé de señora. Este se hallaba colocado sobre un maniquí, pero ciertos detalles especiales, acerca de los cuales el abogado defensor insistía para basar en ellos su defensa, no podían apreciarse exactamente con la sola presencia del encostrado muñeco.

—Si tuviera a mi disposición en este momento un modelo vivo!—exclamaba con tono petulante el defensor.

En esta una voz femenina salió de entre el público, preguntando:

—¿Sirvo yo?... Estoy a la disposición del Tribunal...

Tras breve consulta, el Tribunal dió su consentimiento, y el maniquí voluntario, una muchacha encantadora y de esculapólicas formas, subió a estrados, y despojándose rápidamente de sus vestidos, se ciñó el corsé en cuestión antes de que el Tribunal y los guardias, asombrados ante aquel inusitado espectáculo, pudieran hacer movimiento alguno para impedirlo. Esta sugestiva escena despertó el interés hasta tal punto, que las galerías próximas al local donde se celebraba el juicio se llenaron de gente curiosa que trataba de invadir la Sala,

pasado en la célebre Exposición Barnum, de París, acaba de fallecer en Salónica.

Se atribuye a Jo-Jo un origen casi legendario. Dicese que fué encontrado por unos cazadores en el bosque de Kostroma (Rusia), acompañado de una especie de monstruo que le servía de padre. El monstruo, que era también, indudablemente, un hombre-perro, murió poco tiempo después de su captura; el joven Jo-Jo, bautizado con el nombre de Teodoro Pédrof, fué llevado a la escuela, donde aprendió algo de ruso; pero su acento primitivo no logró modificarse sino ligeramente, y conservó durante toda su vida una voz gutural.

A la edad de ocho años un empresario llamado M. Foster le contrató para exhibirle como fenómeno por el mundo entero. Jo-Jo recorrió así, durante muchos años, toda la Europa, la América y la Australia.

Ultimamente se le vió en Atenas y poco después en Salónica, donde cayó gravemente enfermo de neumanía, muriendo el 30 de Enero último.

Los sabios que han examinado a Jo-Jo, están unánimes en reconocer que éste constituía un monstruo muy interesante. La parte anterior de su cabeza estaba conformada enteramente como la de un perro y cubierta de pelos rojizos, que le daban el aspecto de un perro gruñón.

establecidas dos escuelas: una, consagrada a enseñar el manejo del cuchillo, y la otra, al estudio del arte rateril. El ingreso en estos es-



talecimientos docentes se obtenía mediante el pago de unas cuantas pesetas, a modo de matrícula. Una vez sufrido riguroso examen, los estudiantes eran graduados solemnemente. Si alguno de los asociados caía en poder de la autoridad, los demás prestaban declaración en su favor, en tanto que unos cuantos de los más antiguos se ensayaban de poner fuera de cacho a todo aquel que pudiera declarar en contra del detenido.

EL POLVO DE LOS TRENES.

A fin de evitar que el polvo se acumule a lo largo de la línea de los ferrocarriles y penetre en el interior de los vagones, la compañía del Noroeste de Inglaterra ha afirmado el piso de la línea con raspadoras de granito, en vez del polvo de carbón que hasta ahora venía colocándose.

EL ARTE DE PEDIR LIMOSNA.—UN MENDIGO MILLONARIO.

En Francia ha muerto recientemente un tal Charles Didier. A pesar de su aparente miseria, pues vivía como un pobre de solemnidad, ha dejado una fortuna de más de medio millón de francos (cerca de un millón de pesetas).

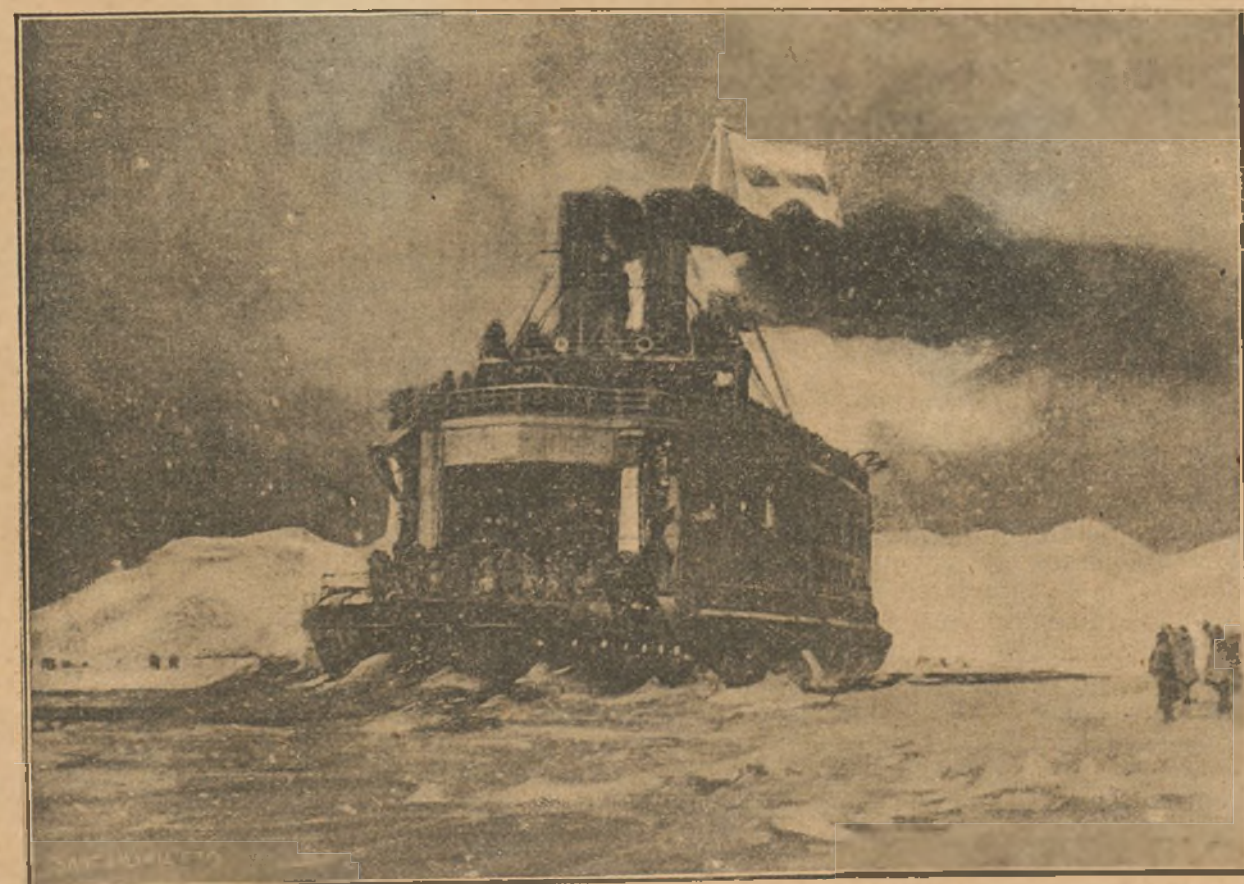
En el zaquizami donde murió se ha descubierto un documento curiosísimo, que revela los medios que ha empleado Didier para hacerse rico.

El autógrafo de este pobre... millonario se titula *El arte de mendigar*, y contiene los curiosos preceptos siguientes:

«El mendigo no debe llevar la ropa destrozada ni sucia; los t-aseantes, y particularmente las señoras, no se detienen junto al pobre cuya vista inspira repugnancia.

«Cuando el frío o la lluvia obliga a la gente que pasa por la calle a llevar las manos en los bolsillos, a usar guantes, a caminar deprisa o a llevar las manos ocupadas con el paraguas... lo mejor que el mendigo puede hacer es quedarse en su casa. Esos no son buenos días para el negocio; porque no hay que esperar que el transeúnte se detenga, cierre el paraguas y se desabroche el abrigo y los guantes para dar una limosna.

«El mendigo no debe nunca insistir demasiado en sus lamentaciones, porque acabaría por fastidiar al transeúnte y hacerse antipático. También cuidará de no recurrir a aquella estúpida y vulgarísima monserga: ¡Tenga us-



viéndose el Presidente obligado a hacer desear. El Tribunal pudo entonces apreciar de visu los detalles a que el defensor se refería, y dió sentencia en su favor.

Los periódicos profesionales de París y Londres han discutido este caso.

EL BARCO ROMPE-HIELOS ATRAVESANDO EL LAGO BAIKAL.

Quando los viajeros del ferrocarril Transiberiano llegan al lago Baikal son transportados por medio de un gran barco rompe-hielos al otro extremo, recorriendo así una distancia aproximada de 30 kilómetros. Dos son los barcos rompe-hielos que prestan ese servicio. El más grande de ellos, llamado *El Baikal*, puede llevar holgadamente a una de sus cubiertas 25 vagones y tres pares de rails. En estos vagones pueden ir hasta 1.000 hombres ó 200 caballos.

En otras dos cubiertas situadas respectivamente encima y debajo de la anterior, caben otros 2.000 hombres.

Quando el hielo se hace demasiado compacto para ser roto por el barco, la travesía se lleva a cabo por medio de trineos, penoso viaje en el que muchos caballos mueren víctimas del frío intenso que se siente en aquella región. No habiéndose aún terminado la construcción de la línea férrea que rodea el lago por su parte Sur, se han tendido provisionalmente rails de una orilla a otra del lago, a fin de intentar su travesía con la mayor rapidez.

EL PERRO «CHAUFFEUR». AMOR A LA RAZA CANINA.

La fotografía que reproducimos de uno de nuestros números de *L'Illustration*, representa un perro en traje de chauffeur, de los muchos que comienzan a verse en toda Francia. Según parece, nuestros vecinos de allende el Pirineo se han sentido movidos de compasión hacia el perrito que les acompaña en sus excursiones automovilísticas, y que debido a lo rápido de la carrera se hallan constantemente expuestos a coger un catarro ó una enfermedad de los ojos. Para evitar este inconveniente, no quedaba otro medio que proveer a los animales que van en automóvil de uno de esos tan prácticos como antiautomovilísticos disfraces a que recurren los mismos automovilistas de la especie humana.

LA MUERTE DEL HOMBRE-PERRO. ¿DE QUIN ERA HIJO?

Teodoro Pédrof, conocido bajo el nombre de Jo-Jo, el hombre-perro, que se exhibía el año



recomendárselo a su clientela. Los mejores paraguas son los militares, pero con la introducción del gabán entallado, casi todos los hombres de sociedad han adoptado la moda. Muchos de ellos, según declaran los tenderos, son tan impertinentes como una muchacha coqueta, y pesadísimo para elegir la forma y el color. Muchos de estos corsés están hechos a la medida y cuestan de 30 a 40 duros. Los actores son también buenos clientes, y se cuenta de un joven de la más empujorotada nobleza quejosa el corsé aun para cazar.

LOS JARDINES DE BERLIN. UN EJERCITO DE JARDINEROS.

Según el último presupuesto municipal de Berlín, en treintenas calles de aquella ciudad hay plantados 44.000 árboles, lo que representa un valor de más de un millón de pesetas. Para cuidar de los parques municipales y de los jardines de Berlín, hay empleados más de 250 jardineros y 700 ayudantes, entre hombres y mujeres, especialmente estas últimas.

ESCUELAS DE CRIMINALES.—EL DOCTORADO DEL DELITO

Recientemente se ha descubierto en Foggia (Italia) una Asociación para la Educación criminal de la juventud. Esta organización, llamada la «Malavita», fraguaba y ejecutaba toda especie de delitos y crímenes, desde el hurto hasta el secuestro y el asesinato. Había

ted caridad, que no he comido hace tres días! Esto provoca casi siempre el desdén y hasta la risa del transeúnte.

«El mendigo debe limitarse a tender hacia éste tímidamente la mano, levantar los ojos con aire melancólico y aun lacrimoso, si es posible, y acompañar este acto con un profundo suspiro.

«Deberá descartar en absoluto el sistema de presentarse al público con la numerosa familia, porque, desgraciadamente, nadie ignora el truco de los niños alquilados.

«Mis mejores negocios los he hecho en los sitios próximos a los casinos y hoteles, especialmente cerca de aquellos lugares que son frecuentados por las parejas amorosas. Las personas alegres y los enamorados se sienten fácilmente inclinados hacia la caridad y la ejemplar abundancia.

Si hemos reproducido este documento no ha sido, ciertamente, con objeto de estimular a los mendigos a seguir la norma dictada por Didier, sino para poner en guardia contra ellos a las almas caritativas.

LAS GUERRAS DE RUSIA. LO QUE HAN COSTADO.

La guerra actual es la cuarta de las que Rusia ha tenido en los tres últimos cuartos de siglo. La primera fué en 1828 con Turquía, gastando en ella 100.000.000 de francos, y sufriendo una pérdida de 120.000 hombres. Vein-

te años más tarde vino la de Crimea, en la que intervinieron Francia é Inglaterra. Tuvo lugar en el año 1854-56, costándole 1.525.000.000 de francos, con pérdida de 485.000 hombres. En 1877 volvió a entrar en guerra contra Turquía, gastando esta vez 950.000.000 de francos y perdiendo más de 180.000 hombres. Rusia tiene actualmente como fondo de guerra 500.000.000 de francos.

UN PISA PAPELES HUMANO.

El pisa-papeles más curioso que existe en el mundo pertenece al Principe de Gales. Es nada menos que la mano momificada de una de las hijas de Parafin.

LO QUE SE JUEGA EN NUEVA YORK NEGOCIO COLOSAL.

Según las estadísticas, existen en Nueva York 400 casas de juego en una circunferencia de 12 kilómetros. En aquellas se hallan empleados 5.400 hombres, cuyos sueldos totales ascienden a más de 30.000 duros diarios. Doscientos de dichos garitos pagan 100 duros semanales cada uno, a cambio de la protección de la policía. Doscientos más pagan 50 duros semanales, formando un total de 1.500.000 duros al año, por el privilegio de... desplumar al público. Hay, además, multitud de pequeños garitos de menor cuantía, que pagan 25 duros todas las semanas para que les dejen jugar.

Para la explotación de estas casas de juego, se halla formado un gran sindicato. El total de la cantidad recaudada para permitir el juego pasa de 5.000.000 de duros al año. De esta suma, cobra el sindicato el 65 por 100 y el resto la policía.

Novedad teatral



Georgina Leblanc, primera actriz de la compañía extranjera que debutará dentro de unos días en el teatro de la Comedia.

La Bolsa



Desde el próximo número empezaremos a dedicar a los asuntos de Bolsa toda la atención que merecen. No hemos podido hacerlo en el día de hoy por el exceso de información gráfica que ofrecemos al público.

Las liquidaciones del mes pasado han sido desastrosas; en París ha habido grandes quiebras, que repercutieron en Madrid, y que han alcanzado a personas muy conocidas. Nada de esto ha dicho la Prensa.

Pero como este periódico se propone reflejar, en lo posible, todas las tragedias humanas, y las fluctuaciones de la Bolsa dan triste ocasión a esas tragedias, natural es que consagremos el mayor cuidado a esta sección.

El lector encontrará en estas columnas un resumen de las operaciones que se hayan hecho en Bolsa durante la semana.

¿Crimen ó imprudencia?



Retrato de Esperanza Martínez, bella joven de diecisiete años, muerta de un modo trágico en Cartagena. Estando hablando con su novio Antonio Hurtado, se le disparó a éste un revólver, cuya bala atravesó el corazón a la joven. La muerte fué instantánea; no se sabe si se trata de una imprudencia ó de un asesinato, pues ninguna otra persona presenció el hecho.

El crimen de la calle de la Reina

El sangriento drama desarrollado la noche del 20 del pasado Febrero en el piso cuarto de la casa núm. 20 de la calle de la Reina, es uno de los muchos hechos criminales que registra la crónica negra; pero, desgraciadamente, tie-

No se sabe cómo se enteró de su paradero el marido, y allí fué la noche del crimen, acompañado del menor de sus hijos.

Subió a la habitación donde vivían los protectores de su mujer, que huyeron al ver su actitud, y con un cuchillo que esgrimía, delante de pequeño Felipe la cosió a puñaladas. La víctima y su matador bajaron la escalera; él agrediendo a la víctima con salvaje saña, y ella, indefensa, sucumbiendo, hasta caer moribunda en el arroyo, frente a la casa, mientras su hijo, testigo presencial de aquel horrendo drama, se abrazaba a su madre, viendo huir al autor de sus días.

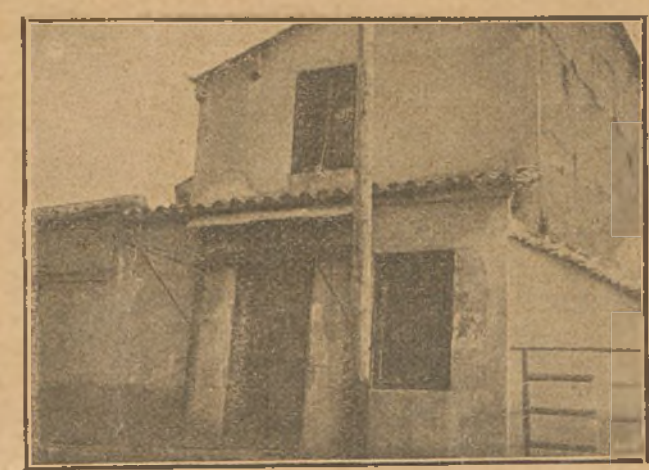
En la Casa de Socorro de Buenavista, a donde fué trasladada en una silla, murió de cinco heridas producidas con un cuchillo, mortales de necesidad, de las ocho que recibió la infortunada.

El asesino huyó, y todavía no ha sido capturado.

Angel Huertas mató a un hombre, amante de su mujer, el año 96, en la Costanilla de San Vicente. Por aquel delito, y probado el adulterio de Rosa, ella estuvo en la Galera cuatro años, mientras él salió absuelto por fallo del Jurado.

Captura del criminal

La Policía logró capturar en la madrugada de ayer al autor del crimen.



CASA NUM. 21 DE LA CALLE DEL PEÑÓN, donde habitaba el matrimonio Angel Huertas y Rosa Dorado con sus hijos.

ne una nota de singular ferocidad, y concurre en él la circunstancia de ser el matador marido de la víctima.

Los protagonistas de este crimen, Angel



Huertas y Rosa Dorado, de cuarenta y ocho y cuarenta años, respectivamente, se casaron hace veinte, habiendo tenido durante el matrimonio tres hijos: Lorenzo, Eladio y el pequeño Felipe, que sólo cuenta catorce años de edad.

Angel Huerta estaba durmiendo de mal vivir de la calle de Debajo de la almohada tenía cometido el crimen. Al ser detenido manifestó



ROSA DORADO CAYÓ MORIBUNDA A LA PUERTA DE LA CASA DEL CRIMEN, SIENDO RECOGIDA POR EL GUARDIA NUM. 201

Desde que contrajeron matrimonio, los cónyuges no han tenido un día de felicidad.

El era vicioso y pendenciero, amigo de vivir entre taberneros y de pasar el día en la taberna. Cuando se casó era rico entre los de su clase. Tenía dos tiendas de traperos en el Mundo Nuevo y en las Américas, y la fortuna que esto representaba fué a parar a la casa de juego.

Pobre y miserable, se dedicaba a la compra y venta de metales y hierro viejo que colocaba en los baratillos del Rastro, donde se le estimaba por ser bastante inteligente en estos negocios. De haber querido, hubiera ayudado a su familia con su trabajo; pero el producto de éste lo malgastaba en la taberna y lo dejaba en el tapete verde.

Rosa, su mujer, cansada de tantos sufrimientos, se separó de él muchas veces. La última fué hace ocho días.

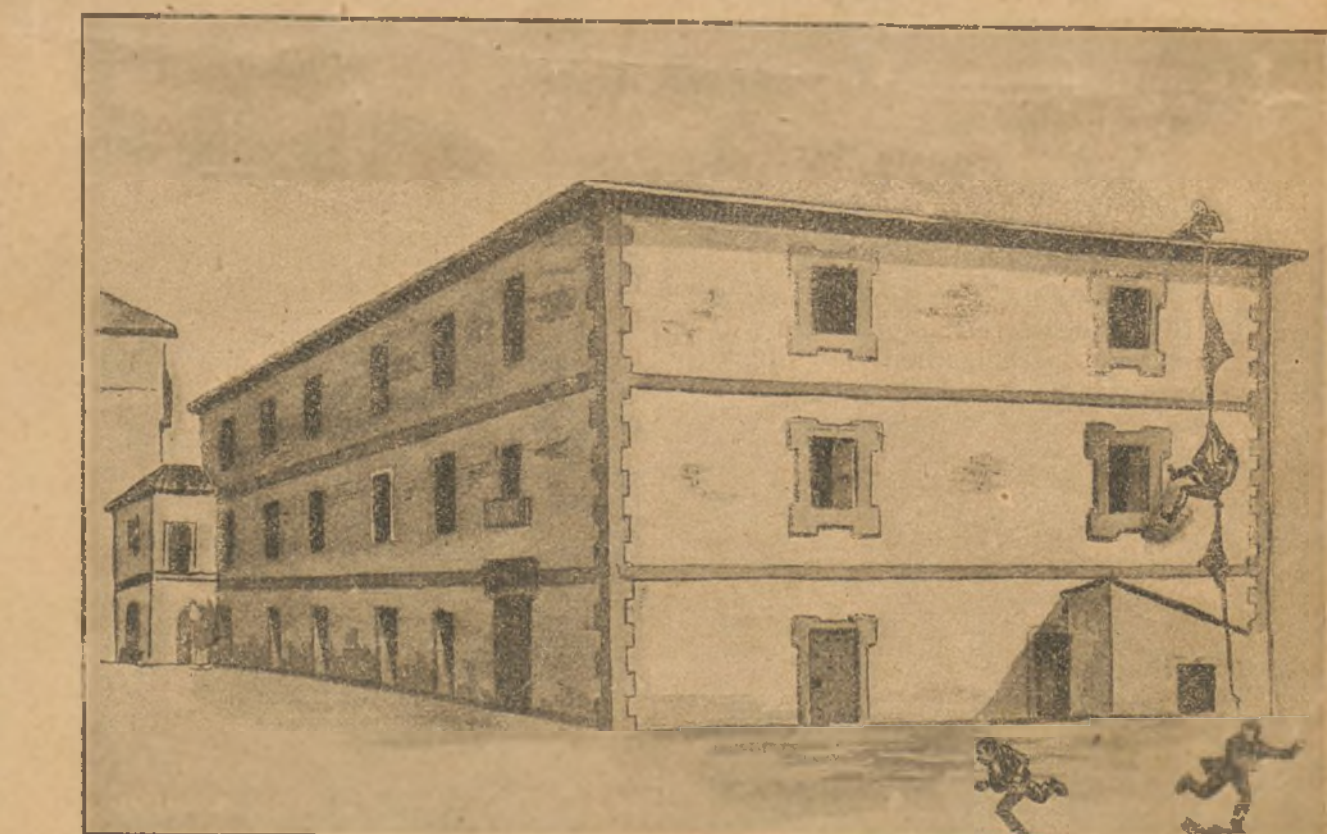
Ella iba a los lavaderos y allí conoció a Emilia Fernández, lavandera también, la cual tenía su taller de plancha en el piso cuarto de la calle de la Reina, núm. 20, cuyos pisos los habitaban mujeres de mal vivir.

Uno de los días de la pasada semana, Emilia, compadecida de la suerte de Rosa, que, desafiada de hambre, se la llevó a su casa.

arrepentido de su delito, que se proponía comprar un revólver para suicidarse sobre la tumba de su mujer.



LOS HIJOS DE ANGEL Y ROSA, retratados por el fotógrafo de Los Sucesos.



Este dibujo, hecho con un apunte del natural que nos han enviado de La Coruña, representa el momento de fugarse de aquella cárcel varios presos de consideración, entre ellos el nieto de Balsero, compañero del célebre Candela.

LA GUERRA ENTRE RUSIA Y EL JAPÓN

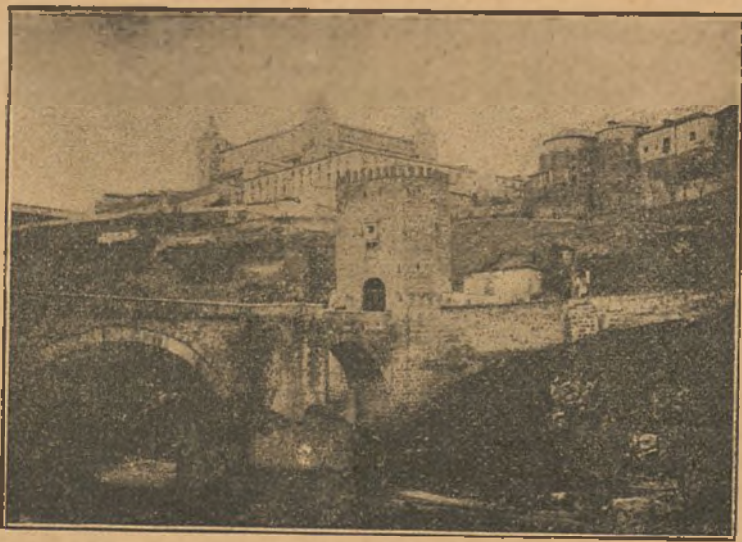
PUERTO-ARTURO



PRIMER ATAQUE DE LOS TORPEDEROS JAPONESES A PUERTO-ARTURO Y A LOS BARCOS RUSOS QUE ESTABAN FUERA DEL PUERTO. EL «TSAREVITCH», EL «PALLADA» Y EL «RETVISAN» QUEDARON FUERA DE COMBATE. SUS TRIPULANTES SE BATIERON HEROICAMENTE, COMO SE VERÁ EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE LOS SUCESOS. (El dibujo se ha hecho teniendo a la vista los apuntes y fotografías enviadas por un tripulante de un barco extranjero que presenció el combate.

EL REY EN TOLEDO

INFORMACION
[HECHA PARA
LOS SUCESOS
por el
FOTÓGRAFO SR. BAGLIETO



VISTA DEL ALCÁZAR, TOMADA DESDE EL PUENTE
DE ALCÁNTARA



EL AYUNTAMIENTO Y LA ESCOLTA DE «ARMADOS»
ESPERANDO AL REY



D. FROILÁN ARROYO,
ALCALDE DE NAVALCÁN (TOLEDO)



EL ALCALDE, SR. BENEGAS, ENTREGANDO AL REY
LAS LLAVES DE LA CIUDAD



EL CARDENAL SANCHE Y EL ALTO CLERO, RECIEN-
TE A LA ENTRADA DE LA CATEDRAL

Incendio en la Plaza de Bilbao



FOTOGRAFÍA TOMADA DURANTE EL INCENDIO

En la madrugada del lunes un terrible incendio destruyó en poco tiempo la casa número 3 de la Plaza de Bilbao, donde había establecido una tahona. El fuego comenzó en la leñera de la tienda de la calle de Hortaleza, núm. 35. No hubo desgracias personales que lamentar; pero las pérdidas materiales fueron de mucha consideración.



ESTADO DE LA FINCA DESPUÉS DEL SINIESTRO

CRIMEN EN BARCELONA

Una criada loca

Nuestros lectores recordarán el horrible suceso acaecido en Barcelona los últimos días del pasado mes, en la casa núm. 60 de la calle de Balmes, donde vivía doña Elvira Ordóñez Cabello, de treinta y seis años, y sus hijas Lu-

cía y Paquita, de veinte y diez y seis años respectivamente, cuyos retratos publicamos.

La criada de esta familia, llamada María Bilbao Goicoechea, natural de Alsasua, y recién llegada de Buenos Aires, donde se dice que reside su esposo, excomandante de la guardia municipal de Villarcía, penetró sigilosamente en el cuarto de la joven Lucía, y hallándola dormida, comenzó a asestarle terribles golpes con un hacha de cocina.

Al oír los gritos que lanzaba la víctima, acudie-

ron su madre y su hermana, las cuales trataron de auxiliarse; pero enfurecida la criada se volvió también contra ellas, y en otra habitación donde trataron de refugiarse, les dió repetidos golpes con el hacha.

Las infelices mujeres, en actitud suplicante, pedían a su verdugo que no las matara; pero la doméstica, poseída de un terrible furor, continuó descargando hachazos sobre sus víctimas hasta que la intervención del vecino de la casa, D. Rafael Calvo, Capitán de Artillería, que al

oír los gritos acudió presuroso con un garrote en la mano, puso término a la bárbara escena.

La criada, que gritaba «dejadme, que estoy loca», fué encerrada en su cuarto después de una lucha desesperada; pero a los pocos momentos saltó por una ventana cayendo al patio, donde fué detenida por el sereno.

Las víctimas de esta tragedia resultaron gravísimamente heridas.

La criada ingresó en la cárcel y se cree que en efecto está loca.



El gran incendio de Baltimor

El «Assembly Hall», situado en la esquina de las calles de Light y Pratt, de Baltimore, ofrecía un curioso aspecto después del incendio.



R. A. H. EMBLY HALL (SALÓN DE JUNTAS) DESPUÉS DEL FUEGO

El fuego era tan intenso, que el agua empleada para extinguir el fuego se heló, formando caprichosas guirnaldas, como puede verse en el presente grabado.

Los yanquis y su presidente

El Presidente de los Estados Unidos tiene un sueldo de 10.000 dólares y tiene que pagar con ellos todos sus gastos, incluso el de su familia. Los vinos y cigarrillos que consume el presidente compra deben ser de los mejores que elaboran, y éste sólo es un renglón de su presupuesto. El Gobierno, sin embargo, le concede generosamente una ayuda de cámara y un secretario particular, encargado de su correspondencia. El resto de la servidumbre lo paga el Presidente de su bolsillo.